

## Estudio 12

# EXPLICACIÓN DEL GRÁFICO QUE REPRESENTA EL PLAN DE LAS EDADES

**Las Edades — Las Siegas — Planos de Justificación Imputada y Efectiva —  
El Proceder de Nuestro Señor Jesucristo — El Proceder de sus Seguidores —  
Tres Clases en la Iglesia Nominal — La Separación en el Tiempo de la Siega —  
Glorificación de la Clase Ungida — La Clase de la Gran Tribulación —  
Quema de la Cizaña — El Mundo Bendecido — El Glorioso Resultado**

(1) AL COMIENZO de este volumen presentamos un gráfico que representa al plan de Dios para la salvación del Mundo. En él hemos procurado explicar, visualmente, en algo el carácter progresivo del plan de Dios y los pasos progresivos que deben dar todos los que quieran obtener el "cambio" completo de la naturaleza humana a la divina.

(2) Primero, vemos en el gráfico las tres grandes dispensaciones *A*, *B*, *C*. *A* abarca el período comprendido desde la creación del hombre hasta el diluvio. *B*, desde el diluvio hasta el principio del Reino Milenario de Cristo en su segunda venida. Y *C*, o la "Dispensación de la Plenitud de los Tiempos," desde el principio del reino de Cristo y sigue durante todas "las edades por venir." (Efe. 1:10; 2:7.) En las Escrituras frecuentemente se mencionan estas tres grandes dispensaciones. A la dispensación *A*, se le da el nombre de "el mundo que fue." *B* la llama nuestro Señor "este mundo," Pablo "el presente mundo malo," y Pedro "el mundo de ahora." A la dispensación *C* se le llama "el mundo venidero" en el cual mora la "justicia," en contraste con el presente mundo malo. Ahora reina el mal y sufren los justos, mientras que en el mundo venidero se cambiará este orden: la justicia reinará, los malos sufrirán, y finalmente será destruido todo mal.

(3) El plan de Dios en lo referente a los hombres tiene un diseño distinto y separado en cada una de estas tres grandes dispensaciones, épocas o "mundos". Sin embargo, cada una es parte del único gran plan que, al completarse, demostrará la sabiduría divina. Si se considera estas partes por separado no se percibe su

verdadero propósito. Puesto que el primer "mundo" (cielos y tierra, o sea ese orden de cosas) que se acabó con el diluvio, se concluye que fue un orden diferente de "éste presente mundo malo" del cual Satanás es el príncipe, según dicho mundo que existió antes del diluvio aun cuando tenía alguna influencia sobre él. Varias Escrituras nos dan luz sobre el proceder de Dios durante ese tiempo, y así tenemos un conocimiento más claro de su plan entero. Gracias a estas citas creemos que el primer "mundo" o dispensación antes del diluvio, estuvo bajo la supervisión y especial ministerio de los ángeles. A ellos se les permitió hacer lo que ellos creían para recobrar a la raza caída y degenerada. Sin duda, con el permiso de Dios, estaban deseosos de hacerlo, puesto que su interés se manifestó en el cántico de júbilo por las obras de la creación. (Job 38:7) Que a los ángeles se les permitió gobernar en ese primer mundo, aun cuando no tuvieron éxito al hacerlo, no solo se indica por todas las citas bíblicas sobre ese período, sino que también se infiere cuando el Apóstol contrasta la presente dispensación con la pasada y la futura, diciendo: "Porque no ha sujetado a los ángeles el mundo venidero." (Heb. 2:5) No, ese mundo futuro estará bajo el mando de Jesús y de sus coherederos. Por eso no solo será una administración más justa que la del "presente mundo" sino que también tendrá más éxito que la del primer mundo que estaba bajo el "ministerio de los ángeles." La incapacidad de los ángeles para reformar la raza se manifestó en el hecho de que llegó a ser tan grande la maldad del hombre que Dios, en su ira y justa indignación destruyó con el diluvio toda la raza

existente, con la excepción de ocho personas. Ge. 7:13

(4) Durante el "presente mundo malo" se le permite al hombre se gobierne a sí mismo. Pero debido a su caída, él se encuentra bajo el dominio del "príncipe de este mundo." El hombre, en vano, ha luchado contra las intrigas y manipulaciones de Satanás durante el largo período desde el diluvio hasta la actualidad, para gobernarse a sí mismo. Este reinado del hombre bajo Satanás pronto terminará en medio de la mayor tribulación que el mundo haya conocido. De esta manera se probará no solo lo inútil del poder angélico para salvar la raza humana, sino también la del hombre.

(5) La segunda de estas grandes dispensaciones, *B*, se compone de tres edades diferentes, cada una de las cuales, en un modo progresivo, guía hacia arriba y hacia adelante en el plan de Dios.

(6) *D*, fue la edad en la cual Dios dio un trato especial a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

(7) *E*, es la "Edad Judaica," el período después de la muerte de Jacob, durante el cual su posteridad fue tratada por Dios como "su pueblo," estando bajo su cuidado especial. Les mostró grandes favores y les dijo: "A *vosotros solamente* he conocido [reconocido con favor] de entre todas las familias de la tierra." (Amós 3:2) Estos, como nación, tipificaban a la Iglesia Cristiana. La "nación santa, el pueblo peculiar." Las promesas que a ellos fueron hechas eran típicas de las "mejores promesas" hechas a nosotros. Su viaje a través del desierto hacia la tierra prometida era típico de nuestra jornada en el desierto del pecado hacia la Canaán celestial. Sus sacrificios los justificaba de una manera típica, mas no en la realidad. Puesto que la sangre de toros y de machos cabríos no puede quitar el pecado. (Heb. 10:4) Mas en la Edad Evangélica, *F*, tenemos los "mejores sacrificios" en rescate por los pecados de todo el mundo. Tenemos el "Sacerdocio Real" compuesto de todos los que se ofrendan a Dios como "sacrificio vivo" santo y admisible por medio de Cristo Jesús, quien es el Jefe o "Sumo Sacerdote de nuestra profesión." (Heb. 3:1) En la Edad Evangélica hallamos la realidad de las cosas de

la cuales, en la Edad Judaica, sus servicios y ordenanzas eran solamente sombras. Heb. 10:1

(8) La Edad Evangélica *F*, es el período cuando los miembros del Cuerpo de Cristo son escogidos y que, por medio de la fe, se les da la corona de vida junto con las grandes y preciosas promesas, por medio de las cuales (obedeciendo a la llamada y a sus requisitos) serán hechos partícipes de la naturaleza divina. (2 Pe. 1:4) Aquí todavía se permite que el mal reine en el mundo y así probar si tienen la voluntad de abandonar la naturaleza humana con sus privilegios y bendiciones, ser un sacrificio vivo. Y así unirse a Jesús en la semejanza de su muerte y puedan considerarse dignos de ser a semejanza suya en la resurrección. Sal. 17:15

(9) La tercera gran dispensación, *C*, se compondrá de muchas edades—"las edades por venir." La primera de estas edades, el Milenio, designado con la letra *G*, es la única de que tenemos alguna información definida. Es el período de mil años en que Cristo reinará y bendecirá a todas las familias de la tierra, llevando a cabo la "restitución de todas las cosas de que hablaron todos los santos Profetas." (He. 3:19-21) Durante esa edad serán borrados el pecado y la maldad para siempre, porque "Es menester que Él [Cristo] reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies . . . Y el último enemigo destruido será la muerte," la muerte *Adánica*. (1 Co. 15:25, 26) Ese será el gran período de reconstrucción. La Iglesia, su Esposa, su Cuerpo, reinará junto con Cristo, como Él lo prometió diciendo: "Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono." Ap. 3:21

(10) Las "edades por venir," *H*, después del gran período de reconstrucción, serán edades de perfección, de bendición y de felicidad. Las Escrituras no dicen nada respecto a la obra que se llevará a cabo en ellas. Por ahora, nos basta saber que serán edades de gloria y de bendición bajo el favor divino.

(11) Cada una de estas edades o dispensaciones tiene estaciones distintas para el principio y el desarrollo de su obra, y cada una termina con una siega que manifiesta sus frutos. La siega que hubo al final de la Edad Judaica fue

un período de cuarenta años, empezando con el ministerio de Jesús cuando fue *ungido* por Dios a través del Espíritu Santo (He. 10:37, 38), 29 DC hasta 70 DC, con la destrucción de Jerusalén. Con esta siega terminó la Edad Judaica y se inició la Edad Evangélica. No obstante, como veremos más adelante, hubo una superposición de estas dos edades, tal como se ve en el diagrama.

(12) La Edad Judaica terminó cuando el Señor rechazó a esa nación al final de su ministerio de tres años y medio, diciendo: "He aquí, vuestra casa os es dejada desierta." (Mat. 23:38) Sin embargo, le mostró clemencia aún por tres años y medio más, limitando la llamada evangélica solo a ellos, en armonía con la profecía (Dan. 9:24-27) con respecto a las 70 semanas (de años) de favor para con ellos, en medio de la última de las cuales sería cortado (moriría) el Mesías. "Cristo murió [no por sí mismo, sino] por nuestros pecados" de esta manera haciendo cesar el sacrificio y la ofrenda a mitad de semana, tres años y medio antes de que terminara el pacto de las setenta semanas del favor a los judíos. Cuando se hizo el verdadero sacrificio, los sacrificios típicos ya no podían ser reconocidos por Jehová.

(13) Por lo tanto, en el sentido más completo, la Edad Judaica culminó al final de las setenta semanas, o sea tres años y medio después de la cruz. Después del cual el Evangelio se predicó también a los gentiles comenzando con Cornelio. (He. 10:45) Esto terminó su edad en lo concerniente al favor y reconocimiento de Dios a la Iglesia Judaica. Su existencia como nación terminó en el gran tiempo de tribulación que siguió inmediatamente después.

(14) En ese período de la Siega Judaica, la Edad Evangélica tuvo sus comienzos. El propósito de esta edad es la llamada, desarrollo y prueba de "el Cristo de Dios,"—Cabeza y cuerpo. Esta es la Dispensación del Espíritu, por lo tanto, es muy apropiado decir que la Edad Evangélica se inició con la unción de Jesús "con el Espíritu Santo y con poder" (He. 10:38; Lu. 3:22; 4:1, 18) en su bautismo. En lo relacionado con la Iglesia, su cuerpo, comenzó tres años y medio más tarde.

(15) Una "siega" también constituye el período final de la Edad Evangélica, durante la cual hay otra superposición de dos edades—la terminación de la Edad Evangélica y el comienzo de la Edad Milenaria o de Restitución. La Edad Evangélica termina por etapas de la misma manera que termina su modelo o "sombra," la Edad Judaica. De la manera como los primeros siete años de la Siega fueron dedicados en beneficio del Israel carnal y fueron años de favor. Así mismo en esta Siega existen también siete años que tienen la misma relación con respecto a la Iglesia de la Edad Evangélica, a cuyo término vendrá un período de tribulación ("fuego") sobre el mundo, en castigo por sus maldades y como preparativo para el reino de justicia del cual trataremos más adelante.

### El Camino a la Gloria

(16) *K, L, M, N, P, R*, cada una de estas letras representa un plano diferente. *N* es el plano de la naturaleza *humana perfecta*. Adán antes de pecar se encontraba en él. Pero al momento que desobedeció cayó al plano depravado o pecaminoso, *R*, en el que nace toda su posteridad. Esto corresponde al camino ancho que guía a la destrucción. *P* representa el plano de la justificación típica. Reconocida como efectuada a través de los sacrificios según la Ley. No era la perfección actual, puesto que "la Ley nada perfeccionó." Heb. 7:19

(17) *N* no solo representa el plano de la perfección humana que en un tiempo ocupó el hombre perfecto, Adán, sino también la posición en que se encuentran todas las personas justificadas. "Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras," y por consiguiente, todos los creyentes en Cristo, todos los que aceptan su obra perfecta y consumada, y la aprovechen para su propia justificación, debido a su fe, son considerados por Dios como justificados. Como si fueran hombres perfectos que nunca hubieran pecado. De modo que todos los que acepten a Cristo como su Redentor son considerados por Dios en el plano de perfección humana, *N*. Este es el único medio por el cual el hombre puede acercarse a Dios, o tener comunión con Él. Dios

llama hijos—hijos humanos—a todos los que están en este plano. En este sentido Adán fue un hijo de Dios (Lu. 3:38). Antes de su desobediencia tuvo comunión con Él. Todos los que acepten el rescate hecho por Jesús son considerados o se *cuentan* como restaurados a la pureza primitiva y, como resultado, tienen comunión con Dios.

**(18)** Durante la Edad Evangélica Dios ha hecho una oferta especial a los seres humanos justificados. Que bajo ciertas condiciones, pueden experimentar un cambio de naturaleza. Que pueden dejar de ser humanos, terrenales, para ser espirituales o celestiales como Cristo su Redentor. Algunos creyentes personas justificadas—se sienten satisfechos con el gozo y la paz que tienen creyendo en el perdón de sus pecados, no escuchando la voz que los invita a ocupar un plano más elevado. Otros, movidos por el amor de Dios que los rescató del pecado, y sintiendo que al haber sido comprados ya no se pertenecen a sí mismos, dicen: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Para éstos el Señor da la respuesta por medio de Pablo, quien dice: "Os ruego pues *hermanos*, por las misericordias de Dios, que le presentéis vuestros cuerpos en *sacrificio* vivo, santo y acepto a Dios, vuestro servicio razonable." (Ro. 12:1) ¿Qué es lo que quiere decir el Apóstol al instarnos a que nos presentemos como sacrificios vivos? Él quiere decir que deberíamos consagrar a Dios toda capacidad y talento que poseamos. Que ahora en adelante no vivamos para nosotros mismos, ni para nuestros amigos, ni la familia, ni el mundo, ni con ningún otro objetivo que no sea el de servir con toda obediencia a Aquel que nos compró con su preciosa sangre.

**(19)** Como quiera que Dios no aceptaba sacrificios típicos imperfectos o defectuosos, y puesto que todos somos pecadores a causa de la desobediencia de Adán. ¿Podríamos ser sacrificios aceptables a Él? Pablo nos dice que solo porque somos santos podemos ser sacrificios aceptables. No somos santos como Jesús que no conoció pecado, puesto que somos de la raza condenada. Tampoco lo somos porque hayamos logrado llegar a la perfección en nuestra conducta. No hemos obtenido esa perfección a la cual somos llamados. Pero

tenemos este tesoro en vasijas terrestres (frágiles y agujereadas), para que pueda verse como la gloria de nuestra perfección no se debe a nuestro propio mérito, sino al favor de Dios. Nuestra santidad y aceptación como sacrificios a Dios se deben al hecho que, desde el momento de nuestra consagración, Él nos ha justificado de todo pecado por medio de nuestra fe en el sacrificio de Cristo, llevado a cabo en beneficio nuestro.

**(20)** Todos los que aprecian y obedecen esta llamada, se regocijan de ser considerados dignos de sufrir reproches en el nombre de Cristo, y no miran las cosas físicas, sino las espirituales, "la corona de vida," "el premio de nuestra llamada celestial en Cristo Jesús" y "la gloria que ha de ser revelada en nosotros." Ellos, desde el momento de su consagración, no son considerados como humanos, sino como engendrados de Dios por medio de "la Palabra de Verdad." Dejan de ser humanos para venir a ser hijos espirituales. Se encuentran más cerca al premio que cuando creyeron al comienzo. Pero su existencia espiritual es todavía imperfecta: son solamente *engendrados* del espíritu, mas no aun *nacidos*. Son hijos espirituales en embrión, en el plano *M*, el plano del espíritu engendrado. Por ser engendrados del espíritu ya no se les considera humanos, sino como seres espirituales. La naturaleza humana justificada ha sido entregada y se considera muerta, un sacrificio vivo, aceptable y aceptado por Dios. Son criaturas nuevas en Cristo Jesús. Las cosas viejas (las esperanzas, las ambiciones y las voluntades humanas) son del pasado. Ahora todo es nuevo. Porque "vosotros no estáis en la carne sino en el espíritu...el Espíritu de Dios habita en vosotros." (2 Co. 5:17; Ro. 8:9) Al haber sido engendrados del Espíritu, entonces, "ya moristeis [como seres humanos] y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios."

**(21)** El plano *L* representa la condición de la existencia *perfecta espiritual*. Pero antes de llegar a él deben de cumplirse las condiciones del pacto. Una cosa es el comprometernos con Dios a considerarnos muertos en todo lo humano, y otra cosa es cumplir ese pacto al través de toda nuestra carrera en la tierra, "venciendo el cuerpo [manteniéndolo como muerto]" y haciendo a un lado nuestra voluntad

para solo llevar a cabo la del Señor. La entrada al plano *L* se llamada nacimiento o la entrada plena a la vida como un ser espiritual. La Iglesia entera cuando haya sido juntada ("seleccionada") de entre el mundo durante la "siega" al fin de la Edad Evangélica, entrará en este plano. Los "muertos en Cristo se levantarán primero." Luego nosotros, los vivientes, los que quedemos, seremos cambiados en un momento, transformados en seres espirituales con cuerpos semejantes al glorioso cuerpo de Cristo (porque "esto mortal debe revestirse de inmortalidad".) Luego, cuando llegue lo que es perfecto, terminará lo que es en parte (la condición del engendramiento, con sus diferentes estorbos y dificultades).

**(22)** Pero todavía hay un paso más que dar hacia la perfección del ser espiritual. Tal paso es a "la gloria que ha de seguir"—el plano *K*. No nos referimos a la gloria individual, sino a la del poder y dignidad. Al llegar al plano *L* se obtiene la plena gloria personal, lo que significa un ser glorioso semejante a Cristo. Pero, después de haber sido perfeccionados y completamente hecho a semejanzas de nuestro Señor y Cabeza, estaremos asociados con Él en la gloria de su poder y oficio—nos sentaremos con Él en su trono, así como Él, a su resurrección, después de haber sido perfeccionado, fue exaltado a la diestra de la Majestad en lo alto. De esta manera entraremos a la gloria eterna, representada por el plano *K*.

**(23)** Estudiemos cuidadosamente el gráfico ahora y veamos las distintas características del Plan de Dios. En la gráfica se usa la figura de una pirámide para representar la perfección, por su forma, y por la referencia que a ella se hace en las Escrituras.

**(24)** Adán fue un ser perfecto, pirámide *a*. Nótese su posición en el plano *N*, que representa la perfección humana. En el plano *R*, el plano del pecado e imperfección, o el plano de la depravación, la pirámide es truncada, *b*, una figura imperfecta, que representa al Adán caído y a su posteridad—depravada, pecaminosa y condenada.

**(25)** Abraham y otros de su tiempo que a causa de su fe fueron justificados (hasta el grado

de tener comunión con Dios), están representados por la pirámide *c*, en el plano *N*. Abraham era miembro de la raza humana depravada, y por naturaleza pertenecía con todos los demás al plano *R*. Pero Pablo nos dice que Abraham fue justificado por su fe. Esto, en la estimación de Dios, lo levantó muy por encima del mundo de pecadores depravados, hasta el plano *N*. Y a pesar que aún era imperfecto, a él le fue concedido el favor que Adán había perdido: la comunión con Dios como su "amigo." (San. 2:23) Todos los que están en el plano de perfección *N*, son amigos de Dios y Él es su amigo. Pero los pecadores (en el plano *R*) están en enemistad con Dios —son "enemigos debido a sus malas obras."

**(26)** La humanidad después del diluvio, representada por la figura *d*, continuó en el plano *R*, como enemiga de Dios, y allí permanecerá hasta que sea elegida la Iglesia Evangélica y comienzo el Milenio.

**(27)** Los "Israelitas en la carne" durante la Edad Judaica, cuando los sacrificios típicos de los toros y machos cabríos los hacían limpios (no en realidad sino típicamente, "porque nada perfeccionó la Ley" Heb. 7:19), fueron justificados de una manera típica (*e*) en el plano *P*, el plano de la "justificación típica." Esta duró desde que fue dada la Ley en el Monte Sinaí, hasta que Jesús puso fin a esa Ley, clavándola en la cruz. Allí terminó la justificación típica al instituirse los "sacrificios mejores" que los típicos judaicos, y los que en efecto "quitan el pecado del mundo" "haciendo perfectos a los que se acercan." Heb. 10:1

**(28)** La figura *f* representa el fuego de prueba y de aflicción por el cual pasó Israel según la carne cuando Jesús estuvo en este mundo, cerniéndolo y sacando de la iglesia nominal el trigo verdadero, "los israelitas verdaderos," especialmente cuando Él, después de la separación del trigo, quemó la paja (la parte que no servía de ese *sistema*) en "fuego inextinguible." Fue un tiempo de angustia el cual no pudieron impedir ni detener. Lu. 3:17; 21:22; 1 Tes. 2:16

**(29)** Jesús a la edad de treinta años era un hombre maduro y perfecto, representado por la pirámide *g*, habiendo dejado la gloria de la

condición espiritual y obtenido en cambio la *naturaleza humana*, para que (por la gracia de Dios) pudiera morir por todos. La justicia de la ley divina es absoluta: ojo por ojo, diente por diente, y vida por vida. Era necesario que un *hombre* perfecto muriera por la humanidad puesto que no había otra manera de hacer frente a las exigencias de la justicia. El sacrificio de un ángel no podía pagar la pena y liberar del pecador, como era imposible que la muerte de los "toros y machos cabríos quitara los pecados." Por lo tanto, Aquel que es llamado "el Principio de la Creación de Dios" se hizo *hombre*, se "hizo carne" para poder dar el rescate (el precio correspondiente) que redimiría a la humanidad. Tenía que ser un hombre perfecto. De no ser así, no hubiese podido hacer más para pagar el precio del rescate que cualquiera otro miembro de la raza caída. Él fue "santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores." Tomó la misma forma o semejanza de los pecadores—"la semejanza de carne pecaminosa,"—la semejanza humana. Pero la tomó en su perfección. No participó de su pecado ni de sus imperfecciones, excepto cuando voluntariamente compartió con los pesares y los dolores de algunos, durante su ministerio, llevando sus dolencias y enfermedades mientras les impartía su vitalidad, su salud y su fuerza. Está escrito que "ciertamente Él ha *llevado* nuestros padecimientos, y con nuestros dolores Él se cargó" (Is. 53:4), y también que "virtud [vida, vigor, vitalidad] salía de Él y sanaba a todos." Mar. 5:30; Lu. 6:19; Mat. 8:16, 17

**(30)** Siendo hallado en forma de hombre (perfecto) se humilló y se hizo obediente hasta la muerte. Se presentó a Dios diciendo: "¡He aquí, yo vengo [en el rollo del libro está escrito de mí] para hacer, oh Dios, tu voluntad!" y esta consagración la simbolizó por medio del bautismo en agua. Cuando de esa se presentó, su ofrenda fue santa (pura) y aceptable a Dios, quien mostró su aceptación llenándolo de su poder y de su Espíritu—cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él, ungiéndolo.

**(31)** Al ser lleno del Espíritu fue engendrado a una naturaleza nueva—la divina—la que debía estar por completo desarrollada y lista para nacer cuando completamente llevase a cabo su ofrenda,

el sacrificio de la naturaleza humana. Este engendramiento fue un paso hacia arriba de las condiciones humanas. Está indicado por la pirámide *h* en el plano *M*, el del engendramiento del Espíritu. Jesús pasó tres años y medio de su vida en este plano, hasta que su existencia humana terminó en la cruz. Luego, después de haber estado muerto durante tres días, fue levantado a la vida—a la perfección del ser espiritual (*i*, plano *L*), nacido del Espíritu—"el primogénito de entre los muertos." "Lo que es *nacido* del Espíritu, *Espíritu* es." Por lo tanto, Jesús, desde su resurrección se hizo espíritu, un ser espiritual. Dejó de ser un ser humano.

**(32)** Ciertamente es que después de su resurrección tuvo poderes para aparecerse. Y se apareció como hombre para enseñar y probar a sus discípulos que no estaba muerto. Pero Él ya no era humano. Ni estaba limitado por las condiciones humanas, sino que podía ir y venir como el viento (aun con las puertas cerradas), y nadie podía decir de dónde venía ni a dónde iba. "Así es todo aquel que *nace* del Espíritu." Juan. 3:8. Compare con Juan 20:19, 26

**(33)** Desde el momento de su consagración en sacrificio, al momento de su bautismo, lo humano se consideró muerto, dando comienzo a la nueva naturaleza, la que se completó en su resurrección cuando Él llegó al plano espiritual perfecto *L* y fue levantado en un cuerpo espiritual.

**(34)** Cuarenta días después de su resurrección Jesús ascendió a la majestad en lo alto—al plano de la gloria divina, *K* (pirámide *k*). Durante la Edad Evangélica ha estado en gloria (pirámide *l*). Está sentado con el Padre en su trono, siendo la Cabeza de su Iglesia en la tierra, su guía y director. A través de la Edad Evangélica la Iglesia ha estado en un proceso de desarrollo, de prueba y de disciplina, con el objetivo de que al fin de la siega de esta edad, pueda llegar a ser su Esposa y coheredera. Por eso ella le acompaña en sus sufrimientos, para poder también ser glorificada (plano *K*) con Él en su debido momento.

**(35)** El camino de la Iglesia hacia la gloria es el mismo que los de su Guía y Señor, quien "nos ha dejado un ejemplo para que sigamos en sus huellas,"—con la diferencia de que la Iglesia

comienza desde un plano más bajo. Como ya hemos visto, nuestro Señor vino al mundo en el plano de la *perfección* humana, *N*, mientras que todos nosotros, los de la raza adánica, estamos en un plano más bajo, *R*, el plano del pecado, de la imperfección y de la enemistad con Dios. Por lo tanto, lo primero que necesitamos es ser *justificados*, para poder de esta manera llegar al plano *N*. ¿Cómo se lleva a cabo esto? ¿Por medio de buenas obras? No, los pecadores no pueden hacer obras buenas. No nos sería posible hacernos meritorios a los ojos de Jehová, mas "Dios encarece su amor hacia nosotros" (Ro. 5:8) Entonces, la única condición bajo la cual llegamos al plano de justificación o perfección, es teniendo fe en su sangre. Creyendo que Él murió por nosotros, nos rescató y nos elevó hacia el plano perfecto del cual caímos por culpa de Adán. "Somos justificados (levantados al plano *N*) por la fe" Y "*siendo* justificados por la *fe*, tenemos paz con Dios." (Ro. 5:1) y ya no somos considerados como enemigos, sino como hijos humanos. El mismo plano donde estaban antes nuestro Señor y Adán, con la diferencia de que ellos eran realmente perfectos, mientras que solo somos reconocidos por Dios como tales. Nos damos cuenta de esa justificación reconocida o imputada por medio de fe en la Palabra de Dios, la que dice: Fuisteis "comprados," "redimidos," "justificados libremente de todas las cosas." A la vista de Dios nos encontramos sin culpa, inmaculados y santos, envueltos en el manto de la justicia de Cristo *imputada* a nosotros por medio de la fe. Él consintió en que le fuesen imputados nuestros pecados para poder sufrir por nosotros la condena. Él murió en beneficio nuestro, como si fuese el pecador. Como consecuencia, el manto de su justicia se *imputa* a todos los que aceptan su redención, y trae consigo todos los derechos y bendiciones poseídos originalmente, antes de que entrase el pecado. Nos restaura a la vida y a la comunión con Dios. Esta comunión la podemos gozar inmediatamente por medio del ejercicio de la fe. La vida, y la más completa comunión y gozo, se nos asegura en "el debido tiempo" de Dios.

**(36)** Pero tengamos presente que a pesar de ser la justificación una bendición muy grande, no

obstante, no cambia nuestra naturaleza.<sup>1</sup> Continuamos siendo seres humanos. Somos liberados del miserable estado del pecado y de la separación de Dios, y en vez de ser pecadores humanos, llegamos a ser hijos humanos. Entonces, porque somos hijos, Dios nos habla como tal. Durante la Edad Evangélica Él ha estado llamando al "pequeño rebaño" de "coherederos," diciendo: "Hijo mío, dame tu corazón." Que equivale a decir: entrégate tú mismo, junto con todas tus energías y facultades terrenales, tu voluntad, tus talentos y habilidades, el todo de tu vida, de la manera como Jesús te ha dado el ejemplo. En cambio, Yo te haré hijo mío en un plano más elevado que el humano. Te haré hijo espiritual, con un cuerpo espiritual como el de Jesús resucitado—"la exacta reproducción de la persona del Padre." Si abandonas toda esperanza mundana, las ambiciones y propósitos en la tierra, si por completo las consagras y las usas en mi servicio, te daré una naturaleza más elevada que el resto de tu raza. Te haré "partícipe de la naturaleza divina." Un "heredero de Dios" y coheredero con Cristo, si *es así que sufres con Él* para que también seas *glorificado*.

**(37)** Los que aprecian en su verdadero valor este premio mostrado en el Evangelio, ponen a un lado todo fardo y corren con paciencia esta carrera y así ganarla. Para obtener nuestra justificación, las buenas obras no nos fueron requeridas. Jesús nuestro Señor hizo todo lo que se necesitaba con ese fin, y cuando por la fe aceptamos su obra ya completa, fuimos justificados y elevados al plano *N*. Mas ahora, si queremos ir más adelante, no podemos ir sin las obras. Ciertamente es que no debemos perder nuestra

---

<sup>1</sup> La palabra *naturaleza* se usa en un sentido figurado cuando se dice que un hombre tiene una naturaleza *maligna*. Estrictamente hablando, nadie es malo por naturaleza. La naturaleza humana es "muy buena," la *imagen terrenal* de la naturaleza divina. Así que todo hombre es de naturaleza buena. La dificultad se encuentra en que esta naturaleza buena se ha vuelto depravada. No es pues natural que un hambre sea nulo, brutal, etc., y es natural que refleje la imagen divina. Es en este sentido primario que usamos la palabra *naturaleza*. Somos justificados por Cristo a una restitución completa de todos los privilegios y bendiciones de nuestra naturaleza humana - la *imagen terrenal* de Dios.

fe, puesto que en tal caso perderíamos nuestra justificación. Pero estando justificados, y continuando en la fe, somos competentes (por la gracia que nos es concedida al ser engendrados del Espíritu) de hacer buenas obras para traer fruto agradable al Señor. Y Dios lo requiere, porque es el sacrificio que nos hemos comprometido a efectuar. Dios requiere que mostremos nuestra apreciación de este gran premio dando por Él todo lo que tenemos y todo lo que somos, no a los hombres, sino a Él mismo—un sacrificio santo, por medio de Cristo, aceptable a Dios—nuestro culto razonable.

**(38)** Cuando presentamos todas estas cosas decimos: Señor, ¿cómo quieres que te entregue este mi sacrificio, mi tiempo, mi talento, mi influencia y demás cosas? Luego, al examinar la Palabra de Dios para obtener la respuesta, oímos su voz dándonos instrucciones para que le entreguemos nuestro *todo* de la manera que lo hizo nuestro Señor: haciendo el bien a todos los hombres, especialmente a los miembros de la familia de la fe, sirviéndoles ya el alimento espiritual o el natural, vistiéndolos con el manto de la justicia de Cristo o con vestiduras para el cuerpo humano, como podamos y según la necesidad. Habiendo consagrado nuestro *todo*, somos engendrados del Espíritu y llegamos al plano *M*. Y ahora, por medio del poder a nosotros concedido, y haciendo uso de él, seremos competentes para cumplir nuestro pacto y salir vencedores, y más que vencedores, por medio (del poder o Espíritu) del que nos amó y nos compró con su preciosa sangre. Pero, aun así, andando en las huellas de Jesús,

"Nunca creas ya ganada la victoria,

Ni te sientes un momento a descansar;

Terminarás el camino hacia la gloria

Cuando tu corona logres alcanzar."

**(39)** Habremos ganado la corona cuando nosotros, como nuestro fiel hermano Pablo, hayamos luchado una buena lucha y terminado la carrera. Nunca antes. Mientras tanto, hasta que terminemos la carrera, debe ascender diariamente la llama e incienso de nuestro sacrificio de labor y servicio, un sacrificio de grato aroma para Dios, aceptable por medio de Jesucristo nuestro Señor.

**(40)** Los de esta clase victoriosa que "duermen" (el sueño de la muerte) serán levantados como seres espirituales, plano *L*. Y los de la misma clase que están vivos cuando venga el Señor, serán "cambiados" a este mismo plano de existencia espiritual, y no "dormirán" ni un momento, aun cuando el "cambio" hará necesario la disolución de la vasija terrenal. Ya no serán seres débiles, terrenales, mortales ni corruptibles, sino que serán completamente nacidos del Espíritu—seres celestiales espirituales, incorruptibles e inmortales. 1 Co. 15:44, 52

**(41)** No sabemos cuánto tiempo pasará después de ese "cambio" o perfeccionamiento como seres espirituales (plano *L*) antes de que, como un grupo entero y completo, sean glorificados (plano *K*) con el Señor y unidos con Él en poder y gran gloria. Entendemos que esta unificación y plena glorificación del cuerpo entero de Cristo con la Cabeza, serán "las bodas del Cordero" y su Desposada, cuando ésta entrará de lleno a participar de los goces de su Señor.

**(42)** En el mapa, las letras *n*, *m*, *p*, *q*, representan cuatro clases distintas que en conjunto forman la entera Iglesia Evangélica nominal, la que pretende ser el cuerpo de Cristo. Tanto la clase *n* como la *m* están sobre el plano del engendramiento del Espíritu, *M*. Estas dos clases han existido juntas durante toda la Edad Evangélica. Ambas han pactado con Dios a ser sacrificios vivos. Ambas fueron "aceptadas en el amado" y engendradas del Espíritu como "*criaturas nuevas*." La diferencia entre ellos es ésta; *n* representa a los que están cumpliendo su promesa y están muertos en Cristo en cuanto su voluntad, propósitos y ambiciones terrenas. Mientras que la *m* representa un mayor número de hijos engendrados del Espíritu, que, aun cuando han hecho el mismo pacto, no han tenido la voluntad para llevarlo a cabo. La clase *n* se compone de los vencedores que serán la Desposada de Cristo, la que se sentará con el Señor en su trono de gloria, plano *K*. Este es el "pequeño rebaño" a los que al Padre le place darles el Reino. (Lu. 12:32) Los de la clase *m*, se acobardaron de dejar morir a la voluntad humana, no obstante, Dios los ama, y los traerá

por medio de la adversidad y de la aflicción al plano *L*, el plano de la perfección espiritual. Sin embargo, ellos habrán perdido el derecho al plano *K*, el trono de gloria por no ser vencedores. Si apreciamos el amor del Padre, si deseamos ser aprobados por el Señor, si aspiramos a ser miembros de su cuerpo, su Esposa, y si queremos sentarnos en su trono, debemos cumplir nuestra promesa de sacrificio fielmente con toda voluntad.

**(43)** La mayoría de la Iglesia *nominal* está representada por la sección *p*. Nótese que no están en el plano *M*, sino en el plano *N*. Están justificados mas no santificados. No se han consagrado enteramente a Dios y por lo tanto no han sido engendrados del Espíritu. Sin embargo, se encuentran en un plano más elevado que el resto del mundo al aceptar a Jesús como rescate por sus pecados. Pero no han aceptado la llamada celestial de esta edad, para venir a formar parte de la familia espiritual de Dios. Si ellos continúan en la fe y se someten por completo a las leyes justas del Reino de Cristo, en los Tiempos de la Restitución obtendrán finalmente la semejanza del hombre terrenal perfecto, Adán. Recobrarán en su totalidad todo lo que perdieron en él. Llegarán a la misma perfección humana-moral y física—y serán otra vez a la semejanza de Dios como Adán lo fue pues, para todo esto, fueron redimidos. Y su posición de justificación, en el plano *N*, como creyentes en la salvación por medio de Cristo, es una bendición especial, la cual ellos, por medio de la fe, gozan antes que el resto del mundo (porque a todos se les suministrará un conocimiento claro de la Verdad en la Edad Milenaria). Además, ellos tendrán el beneficio que empezaron antes y que han avanzado algo en la dirección correcta. Pero la clase *p* deja de beneficiarse del beneficio real de esta justificación en el tiempo presente. Esta se concede ahora con el propósito especial de habilitar a algunos para hacer un sacrificio aceptable y venir a formar parte de la clase *n* como miembros del "cuerpo de Cristo." Los de la clase *p* reciben la gracia de Dios (la oportunidad de ganar la recompensa de la llamada celestial) "en vano." (2 Co. 6:1) y fracasan en continuar y presentarse como sacrificios aceptables. El Apóstol llama "hermanos" a los de esta clase aun

cuando no son "santos" ni miembros del "cuerpo" consagrado. (Ro. 12:1). En el mismo sentido, la raza entera, cuando todos sus miembros sean restaurados, serán para siempre hermanos del Cristo e hijos de Dios, a pesar de ser de una naturaleza diferente. Dios es el Padre de *todos* los que estén en armonía con Él, en todo plano y de toda naturaleza.

**(44)** Otra clase en conexión con la iglesia nominal, que nunca ha creído en Cristo como sacrificio por sus pecados y que, por consiguiente, no están justificados o en el plano *N*, está representados debajo del plano *N*, por la sección *q*. Estos son "lobos con piel de oveja," sin embargo, se auto denominan cristianos y son reconocidos como miembros de la iglesia nominal. No son verdaderos creyentes en Cristo como su Redentor. Pertenecen al plano *R* formando parte del mundo, no tienen lugar en la verdadera Iglesia, y hacen un gran daño. La iglesia ha existido en esta condición mixta, con estas varias clases, *n*, *m*, *p*, *q*, uniéndose y auto denominándose como cristianos. Como Cristo lo predijo, el reino de los cielos (la iglesia nominal) es semejante a un campo sembrado de trigo y de cizaña. Y Él dijo que dejarán "crecer juntamente lo uno y lo otro hasta el tiempo de la siega," al fin de la edad. Al tiempo de la siega Él dirá a los segadores (los "ángeles"—mensajeros) que cojan la cizaña y la aten en manojos para quemarla, pero que el trigo lo recojan en el granero. Mat. 13:38, 41, 49

**(45)** Estas palabras de nuestro Señor nos muestran que aun cuando Él permitió que ambas clases crecieran juntas durante la Edad y que ambas clases fueran reconocidas como miembros de la iglesia nominal, también tenía el propósito de que hubiera un tiempo de separación entre estos dos, cuando los verdaderos miembros de su Iglesia, sus santos (*n*), aprobados y reconocidos por Dios serían manifestados. Mat. 13:39

**(46)** Durante la Edad Evangélica, tanto la buena simiente como la falsa, la cizaña, han estado creciendo una al lado de la otra. "La buena simiente son los hijos del reino," los hijos espirituales en las clases *n* y *m* mientras que la cizaña son "los hijos del Maligno." Todos los de la clase *q* y muchos de la clase *p* son por lo tanto "cizaña" puesto que "ninguno puede servir a dos

señores," y "siervos sois de aquel a quien servís." Como los de la clase *p* no consagran su servicio ni sus talentos al Señor que los compró—un servicio razonable—sin duda dedican mucho de su tiempo y de sus talentos realmente en oposición a Dios, y por lo tanto, en el servicio del enemigo.

(47) Veamos en el gráfico la "siega" o fin de la Edad Evangélica. Notemos las dos partes en que está dividida— tres años y medio y treinta y seis años y medio—el paralelo exacto de la siega de la Edad Judaica. Esta siega, como en la de la Edad Judaica, va a ser primeramente un tiempo de prueba y de separación sobre la Iglesia, y más tarde será un tiempo de ira en el cual "las siete últimas plagas" serán derramadas sobre el mundo, inclusive a la iglesia nominal. La iglesia judaica en el plano carnal, era la "sombra" o modelo de todo lo que la Iglesia Evangélica goza en el plano espiritual. Lo que sirvió de prueba a Israel según la carne en la siega de su edad, fue la VERDAD que se les presentó. La verdad fue la hoz que separó a los "verdaderos israelitas" de la iglesia judaica nominal. Comparada con el número que profesaba serlo, fue insignificante la cantidad de trigo verdadero. Y así es también en la siega de esta edad. La siega de la Edad Evangélica, lo mismo que fue la de la Edad Judaica, estará bajo la dirección del segador principal, Jesús, nuestro Señor, quien para ese entonces estará presente. (Ap. 14:14) La primera tarea de nuestro Señor en la siega de esta edad será separar lo verdadero de lo falso. Por esta condición mixta, el Señor llama "Babilonia," confusión, a la iglesia nominal. Y la siega es el tiempo para separar las diferentes clases que existen en ella, y para madurar y perfeccionar la clase *n*. Se separará el trigo de la cizaña, el que esté maduro del que no lo está, etc. Los de la clase *n* son las "primicias" del trigo y, a su debido tiempo, después de que sean separados, llegarán a ser la Esposa de Cristo, la que para siempre estará con su Señor y será como Él.

(48) La separación de este pequeño rebaño de Babilonia se indica por la figura *s*. Está en vísperas de ser *uno* con el Señor, de llevar su nombre y de participar de su gloria. La *r* representa el nacimiento del Espíritu. El Cristo glorificado, Cabeza y cuerpo, está representado

por la figura *w*. Las figuras *t*, *u*, *v* representan a Babilonia, la iglesia nominal, cayendo y desmenuzándose durante "el tiempo de angustia" en el "día del Señor." Aun cuando esto aparece como una cosa terrible, sin embargo, será muy beneficioso para el trigo verdadero. Babilonia cae porque no es lo que pretende ser. La Iglesia nominal contiene muchos hipócritas que se han asociado con ella solo para tener una honrosa posición ante los ojos del mundo, y están convirtiendo a Babilonia en un hedor ante la nariz del mundo. El Señor siempre ha conocido su verdadero carácter, pero de acuerdo con su plan, los deja obrar hasta el tiempo de la siega, cuando Él "Recogerá [y atará en manojos] de entre su reino [la Iglesia verdadera] a todos los tropiezos y los que hacen iniquidad, y los echará en el horno de fuego [angustia, *destructiva* para su sistema nominal y su profesión falsa]. Entonces los justos [la clase *n*] resplandecerán como el sol en el reino de su Padre." (Mat. 13:41-43). La angustia que caerá sobre la iglesia será ocasionada en gran parte por el aumento de la Infidelidad y del Espiritismo de todos tipos. Las pruebas serán muy severas puesto que Babilonia tiene muchas doctrinas contrarias a la Palabra de Dios. De la manera como en la siega de la Edad Judaica la *cruz* de Cristo fue una piedra de tropiezo para los judíos, ansiosos de gloria y poder, y una insensatez para los griegos, llenos de sabiduría mundana, asimismo en la siega de la Edad Evangélica, la misma Cruz será nuevamente la piedra de tropiezo y roca de ofensa.

(49) Todo aquel que haya edificado sobre Cristo cualquiera otra cosa que no sea el oro, la plata y las piedras preciosas de la verdad, y un carácter correspondiente, se encontrar acosado en gran manera durante el tiempo de la ira ("fuego") puesto que toda la madera, el heno y los rastrojos de las doctrinas y las prácticas, serán consumidos. Los que han edificado sabiamente y que como consecuencia son poseedores del carácter aprobado, están representados por la figura *s*, mientras que la *t* representa la "Gran Compañía" de engendrados del Espíritu, que han edificado con madera, heno y rastrojo, que a pesar de ser "trigo" no se habrá madurado aún al tiempo de juntarse las primicias

(s). Estos (*t*) pierden el premio del trono y de la naturaleza divina, pero finalmente llegarán a nacer como seres espirituales de un orden más bajo que la naturaleza divina. Aun cuando éstos están verdaderamente consagrados, a tal grado los vence el espíritu del mundo que dejan de entregar sus vidas en sacrificio. Aun en la "siega" mientras que por medio de la *verdad* se efectúa la separación de los miembros aún vivientes de la Desposada, los oídos de los demás, inclusive la clase *t* serán muy duros de escuchar. Creerán con lentitud y procederán igualmente en ese tiempo de separación. No cabe duda que se desanimarán grandemente cuando sepan que la selección de la Desposada se ha completado y unida con el Señor, y que ellos, por ser tan descuidados y estar sobrecargados, han perdido el gran premio. Mas al empezar a discernir la belleza de plan de Dios, el cual es de amor, tanto para ellos como para la humanidad entera, se mitigará su pesar, y cantarán: "¡Aleluya! Porque el Señor Dios Omnipotente reina. Gocémos y alegrémos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su Esposa se has preparado." (Ap. 19:6-7) Notemos también la abundante provisión del Señor a ellos: el mensaje es—a pesar que no sois la Desposada del Cordero, podéis estar presentes a la boda—"Bienaventurados los que son llamados a las bodas del Cordero." (Versículo 9) Esta compañía, en su debido tiempo, y a través de las pruebas enviadas por el Señor, vendrá a estar en plena armonía con Él y con su plan, y lavarán sus vestiduras para que puedan ocupar un lugar al lado de la Esposa (*y*), en el plano espiritual *L*. Ap. 7:14-15

**(50)** El tiempo de angustia, que afectará al mundo, será después de que Babilonia haya empezado a caer y a desmembrarse. Será un derrumbamiento de toda sociedad y gobiernos humanos, preparando al mundo para el reinado de justicia. Durante el tiempo de angustia, Israel según la carne (*e*), que fue rechazado hasta que llegará la plenitud de los gentiles, será restaurado al favor de Dios, y la Iglesia Evangélica, o el Israel Espiritual, se completará y glorificará. Durante la Edad Milenaria, Israel será la nación principal de la tierra, estando a la cabeza de todos los que tengan existencia en el plano

terrenal, y, hacia ella, en unidad y armonía, gradualmente serán atraídos todos los obedientes.

**(51)** Su restauración a la naturaleza humana perfecta, lo mismo que la del mundo en general, será una obra gradual, necesiéndose todo el Milenio para llevarla a cabo. Durante esos mil años del reinado de Cristo, los resultados de la muerte adánica serán gradualmente destruidos o extinguidos. Sus varias fases—las enfermedades, los dolores, las debilidades, y aun la misma tumba—rendirán obediencia al poder del Gran Restaurador, hasta que al final de esa edad, la gran pirámide de nuestro gráfico habrá sido completada. El Cristo (pirámide *x*) será la cabeza de todas las cosas—la Gran Compañía, los ángeles y los hombres—junto al Padre. Después, en orden de rango, estará la Gran Compañía de seres espirituales (*y*), luego los ángeles, después Israel según la carne (*z*) incluyendo sólo a los verdaderos israelitas, quienes estarán a la cabeza de las naciones de la tierra. Y luego la humanidad (*W*) restaurada a la perfección semejantes a Adán, el jefe de la raza humana, antes de pecar. Esta restauración se efectuará gradualmente durante la Edad Milenaria—"Los tiempos de la restauración de todas las cosas." (He. 3:21) Sin embargo, algunos serán destruidos de entre el pueblo. Primero todos los que con plena luz y oportunidad durante cien años rechacen progresar hacia la justicia y la perfección. (Is. 65:20) Y, en segundo lugar, los que habiendo hecho progresos hacia la perfección resulten infieles en la prueba final al término de los mil años. (Ap. 20:9) Estos morirán la segunda muerte de la cual no se promete ninguna resurrección ni restauración. Sólo se provee una prueba individual. Solo un rescate se dará. Cristo no muere de nuevo.

**(52)** Cuando vemos el gran plan de Dios para la exaltación de la Iglesia y, por conducto de ella, las bendiciones para Israel y para todas las familias de la tierra, por medio de la restauración de todas las cosas, nos trae a la mente el cántico de los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas y sobre la tierra paz, entre los hombres, buena voluntad." Esa será la consumación del plan de Dios—"la reunión de todas las cosas en Cristo." ¿Quién dirá entonces que Él no ha podido ejercer

predominio sobre el mal y hacer que hasta la ira de los hombres y de los demonios redunde en su alabanza?

(53) La figura de la pirámide no solo sirve como ilustración de los seres perfectos, sino con más propiedad puede usarse para representar la unidad de la creación entera la que, en cumplimiento del plan de Dios, será *una*. Y es cuando la armonía y la perfección de todas las cosas sean obtenidas bajo la jefatura de Cristo, la Cabeza, no solamente de la Iglesia, su cuerpo, sino también de todas las cosas en el cielo y en la tierra. Efe. 1:10

(54) Cristo Jesús fue el "principio," "la Cabeza," "la piedra principal," "la piedra angular" de este gran edificio que está recién comenzado. Toda piedra que se coloque debajo de ésta, debe encontrarse en armonía con sus líneas y ángulos. No importa cuántas clases de piedras haya en esta estructura, ni cuántas naturalezas distintas se encuentren entre los hijos de Dios, ya sean terrenales o celestiales, para serle aceptables eternamente, deben conformarse a la imagen de su Hijo. Todos los que han de componer este edificio deben participar del espíritu de obediencia a Dios y de amor hacia Él y hacia todas sus criaturas (ilustradas en Jesús) y en cumplimiento de la Ley. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y a tu prójimo, como a ti mismo."

(55) En este proceso (tal como está presentado en la Palabra de Dios para reunir en una todas las cosas, tanto celestiales como terrenales, bajo una sola cabeza) Cristo Jesús, la Cabeza, fue el seleccionado primero. Segundo, la Iglesia que es su cuerpo. Tercero, los ángeles y demás clases espirituales. Cuarto, los Patriarcas, los Profetas e "israelitas verdaderos." Y quinto, el mundo. Empezando por los más elevados se procederá en orden de importancia hasta que todos aquellos que lo *deseen* hayan sido puestos en armonía y unidad.

(56) Una peculiaridad es que esta piedra probada, principal y angular está colocada primero y arriba y se le llama piedra de *fundamento*. Esto ilustra el hecho de que el fundamento de toda esperanza para con Dios y la justicia está puesto, no en la tierra, sino en el

cielo. Los que edifiquen debajo de ella y se unan a este fundamento celestial son mantenidos junto a éste por medio de las atracciones y las leyes celestiales. Y aun cuando este orden es completamente opuesto al que se observa en las estructuras en la tierra. Cuán apropiado es que la piedra, a cuya semejanza se ha de hacer todo el edificio, se ponga primero. Y cuán apropiado es también el que encontremos nuestro fundamento *arriba* y no *abajo*, y que nosotros, como piedras vivas seamos "*edificados* hacia arriba, a Él en todas las cosas." Así progresará la obra durante el Edad Milenaria, hasta que toda criatura, de toda naturaleza, en el cielo y en la tierra, alabare y sirviere a Dios de acuerdo con las líneas de una conducta de obediencia perfecta. El universo estará limpio entonces, pues en ese día "Acontecerá que toda alma que no obedeciere a aquel Profeta, será exterminada de entre el pueblo"—en la segunda muerte. He. 3:22, 23

### El Tabernáculo en el Desierto

(57) La misma lección mostrada en el Gráfico de las Edades se enseña aquí en este tipo divinamente presentado, cuyas lecciones, en otro libro, examinaremos detenidamente. Lo mostramos a un lado para que se pueda notar debidamente que los diferentes planos o peldaños hacia el Santo de los Santos enseñan los mismos pasos ya examinados en detalle. Afuera del Atrio del Tabernáculo se encuentra el mundo entero en el pecado, en el plano de degradación *R*. Al entrar por la "Puerta" al "Atrio," llegamos a ser creyentes o personas *justificadas*, en el plano *N*. Los que avanzan hacia la consagración, van a la Puerta del Tabernáculo y al entrar (plano *M*), son hechos sacerdotes. Son fortalecidos con el "Pan de la Proposición," alumbrados por el "Candelabro" y pueden ofrecer incienso en el "Altar de Oro" aceptable a Dios por medio de Jesucristo. Finalmente, en la resurrección, entran a la condición espiritual perfecta, al "Santísimo" (Plano *L*) para ser asociados con Jesús en la gloria del reino, plano *K*.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022